

española que ver cómo su trabajo pionero ha sido continuado, bajo diferentes parámetros y con bastante éxito, por los historiadores que les sucedieron. ■

**Antonio Sánchez**

orcid.org/0000-0001-8323-634X

Centro Interuniversitário de História das Ciências e da Tecnologia  
Universidade de Lisboa

**Josep Lluís Barona-Vilar, Ximo Guillem-Llobat, eds. Sanidad Internacional y transferencia de conocimiento científico. Europa, 1900-1975.** València, Universitat de València; 2015, 193 p. ISBN: 978-84-370-9744-2. € 12.

El papel desempeñado por las organizaciones internacionales en la producción y difusión del conocimiento científico y en los procesos de modernización de las políticas sanitarias a lo largo del siglo XX, ha sido objeto de interés creciente en el campo historiográfico, estrechamente unido a las reflexiones sobre la terminología y el significado de términos como internacional, intergubernamental, global o transnacional aplicados, entre otras áreas científicas a las ciencias biosanitarias. En este terreno, la producción española cuenta ya, desde las dos últimas décadas con interesantes títulos de la mano de autores que iniciaron éste camino como Rodríguez Ocaña. La propia revista *Dynamis* no ha sido ajena a esta corriente como lo atestiguan, por poner unos pocos ejemplos, los números monográficos *Improving public health amidst crises* (vol. 28, 2008), *Políticas, respuestas sociales y movimientos asociativos frente a la poliomielitis en Europa* (vol. 32/2, 2012) y el reciente *Transnational science during the Cold War* (vol. 35/2, 2015).

Avalado por la importante y dilatada trayectoria investigadora de los autores del volumen en este campo temático, en especial de Josep L. Barona y Josep Bernabeu, quienes, en 2008, publicaron un estudio sobre las relaciones de la administración española con el movimiento sanitario internacional, la monografía ofrece un panorama bien documentado sobre una serie de temas específicos bajo el paraguas común que da título al libro. De hecho, el volumen es uno de los resultados de varios proyectos de investigación del grupo *SANHISOC Health and society*, coordinado por Barona y que, desde hace unos años, está involucrado en redes y otro tipo de actividades colaborativas con investigadores pertenecientes a destacadas instituciones académicas internacionales.

En el caso de la obra que nos ocupa, el contenido se sustenta sobre la base de un doble eje historiográfico: por un lado, la transferencia y circulación de conocimientos y prácticas científicas y, por otro, en el complejo y no siempre bien definido espacio de la historia de los organismos sanitarios internacionales en el marco de una historia global o transnacional. El capítulo introductorio es una excelente revisión crítica, a modo de estado de la cuestión y los cinco parámetros de análisis que allí se exponen, dan coherencia a los diferentes capítulos y son un buen ejemplo de las posibilidades y elementos de análisis que ofrecen estas perspectivas historiográficas: función y caracterización de los «expertos» y de las comunidades profesionales; las instituciones y el énfasis en el binomio local/global; los mecanismos de circulación de los saberes; similitudes y diferencias en las intervenciones sanitarias entre el medio rural y el urbano y, finalmente, el derecho a la salud, el componente humanitario, como trasfondo y modulador de intervenciones y políticas sanitarias.

Los siete capítulos en los que se estructura el libro, además del introductorio, son el fruto de las diferentes líneas temáticas por las que han discurrido los trabajos dentro del proyecto común y que, a nuestro modo de ver, pueden tipificarse en dos grandes bloques con múltiples interacciones entre ellos. De ese modo, la perspectiva comparada en el marco de los organismos internacionales, es el eje directriz en el que se sustentan los capítulos de Pozzi, Galiana, Bernabeu (pp. 45-65), Galiana (pp. 67-83), Trescastro, Bernabeu (pp. 107-125) y Barona (pp. 127-153). En el primero de ellos, el papel del Comité de Higiene de la Sociedad de Naciones en la lucha contra el tracoma, ejemplifica, de forma muy lúcida, la importancia de las organizaciones internacionales en las mejoras sanitarias globales y locales y en la aparición de abordajes médico-sociales para intentar atajar el problema en el periodo de entreguerras. La utilización de la documentación relativa a la enfermedad en los fondos históricos de dicho organismo internacional es una de las claves explicativas y de interés del estudio.

También en esta misma línea y uso de ese mismo tipo de fuentes documentales, Galiana estudia el papel de los organismos internacionales en el proceso de formación y profesionalización de la enfermería en salud pública, aunque, en este caso, el marco temporal llega a la década de los 60 del siglo pasado y está preferentemente centrado en la actividad en este terreno llevada a cabo por la Organización Mundial de la Salud en sus tres primeras décadas.

En el contexto de la creación de agencias especializadas de las Naciones Unidas y las funciones a ellas encomendadas, muy en especial FAO y OMS, se enmarca el capítulo de Trescastro y Bernabeu sobre la nutrición pública en la agenda de dichos organismos. Los autores llaman la atención sobre el enfoque

multicausal del problema nutricional que hacía necesario contar con planes integrales de desarrollo social y con la importancia concedida a los programas de educación sanitaria nutricional como el medio más adecuado para empoderar a la población, así como con la necesidad de contar con profesionales formados en este campo.

La Fundación Rockefeller es, probablemente, una de las instituciones que mayor interés ha concitado en los últimos años en la historia de la salud internacional. J. L. Barona ha publicado recientemente, una monografía (*The Rockefeller Foundation. International Diplomacy and Public Health, 1920-25*. London: Pickering & Chatto; 2015) y es el autor de otro de los capítulos contenidos en el libro donde sintetiza algunos de los principales resultados de su investigación. Uno de ellos es el análisis del papel crucial jugado por Ludwik Rajchman, director médico de la Organización de Higiene de la Sociedad de Naciones, en el esfuerzo de contar con los mejores y más cualificados especialistas de diversas procedencias, hasta conseguir un equipo técnico estable, con altas cotas de respeto y consideración internacionales, que fue posible, entre otras cosas, gracias a la ayuda económica proporcionada por la Fundación Rockefeller. Junto a ello, el interés por la puesta en práctica de los programas de las administraciones nacionales de salud, así como, a un nivel más general, la contribución a las políticas de entendimiento y pacificación entre los gobiernos, a escala mundial.

El segundo bloque al que hacíamos referencia lo constituyen aquellos trabajos focalizados en la circulación o transferencia de conocimientos más allá de las fronteras disciplinares y geográficas. Ese es precisamente el punto de vista presente en el interesante estudio de Ximo Guillem sobre las controversias sobre los efectos perniciosos para la salud de los «humos de Huelva» (pp. 25-44), un ejemplo significativo (un contraejemplo según señala el autor refiriéndose al esquema tradicional de separación y conflicto entre ciencia y medicina) del modo concreto como se produjeron los flujos de saberes entre la química, la fisiología experimental, el análisis numérico y la medicina clínica y la fecundidad de dichos transvases. Por su parte, María José Báguena, bien reputada especialista en historia de la microbiología y la virología, reconstruye de forma muy precisa la complejidad y las influencias externas en el desarrollo de la investigación y producción de las vacunas antivariólicas en España y la importancia que en este proceso tuvieron las becas concedidas por la Junta de Ampliación de Estudios y la Fundación Rockefeller (pp. 85-106).

Joan Lloret, en el capítulo que cierra el volumen (pp. 155-177), con un enfoque de estudio de caso, el valenciano, analiza la atención sanitaria y social a la

infancia en la primera mitad del siglo XX, coincidiendo con el movimiento internacional de protección a la infancia y el nacimiento de la especialidad pediátrica.

La bibliografía final da cumplida cuenta de la producción anterior del grupo en los temas abordados a lo largo de los diferentes capítulos, lo que es indicativo de que uno de los objetivos primarios del libro es la de ofrecer una visión global que complete, por un lado, lo ya iniciado en estudios anteriores y que sirva, además, como punto de partida de nuevos retos y abordajes. ■

**Rosa Ballester**

orcid.org/0000-0002-7870-4185

Universidad Miguel Hernández de Elche

■ **Marius Turda and Aaron Gillette. Latin Eugenics in Comparative Perspective.**

London: Bloomsbury; 2014, 306 p. ISBN: 9781472522108. £ 24.99.

Hace algún tiempo, la recordada Mónica Quijada nos hizo notar las particularidades que encierra la noción de Latinoamérica, como entidad cultural con suficiente homogeneidad como para no necesitar abundar en explicaciones sobre lo que queda connotado con ese término. Y esas particularidades se evidencian aún más al constatar la ausencia de una equivalencia europea. Porque, efectivamente, la noción de Latinoeuropa resulta inefable, o cuanto menos quien apele a ella deberá fundamentar mucho que quiere decir al usar esa palabra. Sin embargo en Europa existieron condiciones similares a las que en América hicieron emerger aquella noción a comienzos del siglo XX, fundamentalmente por la existencia de naciones que compartían una misma raíz en sus lenguas. Vale decir, las mismas derivaciones del latín y, también, la presencia protagónica de la Iglesia católica generaron mecanismos culturales de articulación, que, empero, tuvieron una cohesión disímil en países de América y de Europa. Esas diferencias también signaron los modos de interacción cultural entre ambos continentes, y en todo caso, se impusieron nociones que planteaban un deliberado recorte en la Europa Latina como podía serlo Iberoamérica, por mencionar sólo una de las formas de integración más eficazmente planteadas.

Sin embargo, y sin caracterizar ideológicamente las motivaciones de las integraciones planteadas, cabe consignar que existió un intento por establecer un mecanismo de articulación cultural pan-latina trascendente a los que hoy cono-